MERECIDO SITIAL MANCILLADO POR EL VANDALISMO

Ricardo Valenzuela Benavente
Brigadier de Ejército

Para muchos historiadores el General Baquedano fue el principal artífice de la victoria chilena en la Guerra del Pacífico y la estatua en su honor ocupa un importante sitial urbano de la ciudad de Santiago desde el año 1928. La obra, financiada por colecta pública y realizada por el escultor Virginio Arias, fue fundida en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios. Le acompañan dos figuras: una mujer portando una corona de copihues y un soldado de guardia.

El general residía en una casa cercana a lo que hoy se conoce también como la Plaza Italia. Una vez finalizado el conflicto, acostumbraba a pasar por el lugar en su caballo hacia los mercados del barrio La Chimba, para compartir con los rotos, las personas con las que triunfó en las batallas del desierto nortino (Wikipedia, 2019).

A nivel urbano la Plaza Baquedano ha representa durante décadas un límite entre las características socioeconómicas de nuestra metrópoli y asimismo el núcleo de la celebración de logros y manifestaciones populares, especialmente las deportivas. No obstante, en estos días de crisis nacional las masivas protestas en pro de reivindicaciones sociales han facilitado que grupos ideologizados hayan mancillado deliberadamente símbolos de la historia Patria, algunos por su odio a las FFAA y otros por ingratitud e ignorancia.

¿Por qué el general ocupa tan importante sitial?

Manuel Baquedano González nació el 1 de enero de 1823. Cuando recién tenía 15 años se embarcó para defender a su patria en la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana a escondidas de su padre, el comandante Fernando Baquedano. Al descubrirlo su padre, trató de enviarlo de regreso a Chile, pero el general Manuel Bulnes lo convenció diciéndole: "Tiene tu misma edad cuando luchaste por la independencia de Chile".

En la batalla de Portada de Guías, Manuelito se escapó del sargento Moscoso que lo cuidaba, robó un caballo y empuñando un yatagán a modo de sable se metió en el combate, luchando en primera línea. Por su valentía, el general Bulnes lo nombró alférez.

En las batallas de Huaraz, Matucana y Yungay nuevamente mostró su valor por lo que fue ascendido a teniente del Regimiento Cazadores cuando solo tenía 16 años.

Al volver a Chile decidió seguir la carrera militar.

En la Guerra del Pacífico

A pesar de la inspiración pacifista del presidente Aníbal Pinto, Chile se vio obligado a emprender esta guerra contra Perú y Bolivia en 1879. A poco andar, el general Baquedano fue nombrado jefe de las tropas chilenas. En las batallas que le correspondió dirigir (Los Ángeles, Tacna, Chorrillos, y Miraflores), demostró gran habilidad militar y una permanente preocupación por sus soldados.

Chile pudo ganar la Guerra del Pacífico ante enemigos más poderosos gracias a que era un país con instituciones ordenadas, a la valentía de los soldados y haber contado con un buen jefe militar. Si Baquedano hubiera cometido un error en las batallas de Tacna o Chorrillos, probablemente Chile no sería dueño de las riquezas minerales y pesqueras de Tarapacá y Antofagasta, base de la economía chilena en los últimos 140 años, sin pensar que no tendríamos el orgullo de la victoria, como lo tenemos hoy en día.

El general Baquedano poseía grandes condiciones de estratega y usó diferentes conceptos tácticos en las batallas que dirigió, marcando su preferencia por los ataques en la madrugada y el uso de la sorpresa.

Baquedano tenía un gran ojo táctico para determinar en qué momento debía envía nuevas tropas al combate y siempre se las arregló para tener la iniciativa.

El general del pueblo

Baquedano fue muy querido por sus soldados y por el pueblo. Fue siempre un hombre sencillo y cercano. A pesar de ser un hombre muy exigente con la disciplina, sus soldados lo llamaban cariñosamente Manuel-Manuel, ya que acostumbraba a repetir sus órdenes.

Después de la guerra, era común verlo caminando por las calles, paseando por el cerro Santa Lucía o tomando desayuno en el Mercado Central. Tenía amigos de la alta sociedad y del pueblo. Siempre se preocupó de visitar a los enfermos y de la situación de los soldados que habían sido sus camaradas en la guerra.

Baquedano fue llevado como candidato en la campaña presidencial de 1881 pero al poco tiempo se dio cuentas que la política no le acomodaba. Cuando el presidente Balmaceda dejó la presidencia al terminar la Guerra Civil de 1891, le pidió al general que asumiera el mando de la nación hasta que ingresaran a Santiago las tropas vencedoras. El presidente Balmaceda estimó que el general Baquedano era la figura nacional más adecuada y respetada para dirigir el país en esos días tan difíciles.

Baquedano no eludió esa responsabilidad y después entregó el mando supremo abandonando silenciosamente La Moneda.

Manuel Baquedano era un hombre sencillo, cordial y muy modesto. No le gustaba hablar de sus éxitos. El cariño que le tenían sus soldados se traspasó al resto del país.

Una anécdota

Después del desembarco de las tropas chilenas en Pisagua, se le encargó al general Baquedano la distribución del agua.

El padre Juan Pacheco le comentó que esa tarea le parecía impropia para una persona de su rango, a lo que Baquedano le respondió en su tono habitual:

¡Ay capellán! El Ejército como la Iglesia. Hoy mochito, mochito; mañana superior, superior.

Su último combate

El día antes de morir lo fue a visitar el padre Ruperto Marchant Pereira para darle la comunión diciendo las siguientes palabras:

General, aquí está el Jefe Supremo y Dios de los ejércitos, que lo viene a asistir en su último combate.

A lo que Baquedano repuso incorporándose sobre las almohadas:

Si, si, ¡mi Señor y mi Dios!

A la salida, Baquedano le dijo: “Mañana, a las diez y media”. Al día siguiente, 30 de septiembre de 1897 a las 11:30, el general invicto exhaló su último suspiro. Soltero y sin descendencia, todos sus ahorros los destinó a obras de caridad y para ayudar a las viudas y los huérfanos de quienes lo habían acompañado en la guerra.

La lápida de su tumba dice:

† Aquí yace Manuel de Jesús Baquedano González,
Caballero de cuna, soldado de niño.

Monumento a Baquedano y tumba del soldado desconocido

La actual Plaza Baquedano, nominada en su honor, llevó antes los nombres de Plaza La Serena (1875), Plaza Colón (1892) y Plaza Italia (1910), para pasar a llamarse Plaza Baquedano en 1928, cuando allí se levantó la estatua ecuestre del general Manuel Baquedano montado sobre su caballo Diamante. A sus pies, se puso la cripta de uno de sus soldados: Un Soldado Desconocido, que representa a los miles de chilenos que dieron su vida por Chile.